

RESUMEN TESIS DOCTORAL:

LA PERMANENCIA DEL RECINTO EN LA ARQUITECTURA.

El tema de esta tesis no trata de la tectónica en la arquitectura pero no es ajeno a la misma, trata de un estado previo en la serie de decisiones que anteceden a la forma y a su construcción, por lo que su comprensión debe realizarse mediante un conjunto de criterios totalmente distintos al de la materialidad tangible de la arquitectura.

El propósito es hablar sobre el recinto, y el interés es demostrar la importancia del espacio no cubierto, de la vinculación del espacio acotado en la conformación de la arquitectura y de la permanencia del recinto como operador abstracto, por ser un componente esencial en sí mismo, como lo es el espacio y la tectónica en la esencia de la creación arquitectónica. Este propósito, limitado pero quizá más ambicioso, al querer decir poco de pocas obras, es ceñirse en cada obra de arquitectura al evanescente sistema de referencias que acotan el medio físico donde la arquitectura toma carta de naturaleza en un recinto que la engloba, donde los espacios exteriores vacíos creados al construir dan significado a la arquitectura en sí.

Es por ello que el recinto ha sido el gran ausente de la teoría arquitectónica, pese a que ha permanecido como herencia en los restos arqueológicos que en su momento lo adoptaron. Es cuando tratamos de visualizar sus inicios, sus raíces, cuando lo descubrimos como recinto territorial de límites naturales, por lo que no es de extrañar que históricamente los primeros recintos construidos por el hombre estuvieran subordinadas a la transformación de recintos vinculados a las marcas del territorio.

Recinto

El Recinto, como vinculación al territorio, es el punto de partida de toda de arquitectura, de modo que para que una obra pueda ser considerada como perfecta, las construcciones y la relación entre sus partes debe serlo, si la relación del conjunto se desatiende, el resultado no puede ser bueno, ya que algo esencial está equivocado, pues el valor de la arquitectura depende tanto de la coherencia de la construcción como del vacío, lo no construido.

Estas pautas y silencios generan el ritmo necesario para poder escuchar la letra del poema llamado arquitectura, o como Frampton denomina la dimensión tectónica y táctil. Pero este enfoque dirigido a la no-materialidad, necesita de la materialidad tangible de la arquitectura para articular la presencia corporal de un edificio. Como consecuencia al mismo tiempo que describimos la capacidad espacial de un edificio, no podremos eliminar en su descripción su presencia corporal sin mitigar la lectura de la poética alusiva a su no-materialidad.

En la actualidad este concepto de recinto no ha perdido vigencia, la herencia arquitectónica de las diversas culturas es demasiado importante. Sin embargo, el recinto arquitectónico ha sido heredado y transmitido por unos pocos que ni siquiera parecen haber sido conscientes de ello, ya que no hay escritos que así lo muestren. De alguna manera yo creo que la conciencia de recinto heredada que ha generado escribir esta tesis, no se debe a una necesidad individual. Por el

contrario, creo que en buena medida, que ante el desasosiego que está generando la falta de rumbo de la arquitectura actual, esta conciencia de recinto es la clave que tantos arquitectos estamos buscando incorporar en nuestras obras, aunque aún sea de manera intuitiva y no se sea realmente consciente de ello.

La gran importancia de la elección deliberada de un lugar cuyas condiciones topográficas son naturalmente ventajosas, le ha permitido al hombre mediante la modificación mínima del medio natural, encontrar el emplazamiento idóneo para disponer la construcción que le procure el control territorial y la protección que necesita; únicamente trasladando a ese lugar natural la conciencia de recinto que permite la aclaración de su extensión. Este medio natural ha mostrado al hombre donde disponer los límites que le permitan reconocer y medir el medio en el que desarrollar su existencia, entonces el hombre ha aprendido como transformar este emplazamiento mediante la adaptación de la construcciones a las condiciones topográficas inmediatas y así intensificar los límites que controlan el espacio en el que desarrollar su vida.

Cuando la arquitectura es capaz de ser sutilmente sensible al entorno, con una actitud de interacción con ella, la arquitectura crece gradualmente desde una estructura conceptual concebida como un esfuerzo por entender el significado del lugar, generando una doble relación, el producido mediante la disposición de los límites entre el mundo geométrico y el natural, y el que organiza el nivel de relación y superposición entre los dos mundos. La búsqueda de la claridad racional de los límites por un lado, y de la ambigüedad de los mismos, sugieren la existencia de un operador arquitectónico que sintetiza multiplicidad de relaciones y disposiciones en un único sistema. Introduciendo la noción de límites en la arquitectura, límites que bien pueden ser dominadores y predominantes como ambiguos, difusos, contextuales, sensitivos o atmosféricos. Estos límites pueden generarse y mantenerse intactos o crecer gradualmente hasta cambiar hacia un nivel de relación totalmente distinto. Obviamente este operador arquitectónico tan habitual en el mundo natural surge simultáneamente en lugares distantes y desde diferentes puntos de partida, debido a que su relación con el entorno puede ser autoritaria o sutilmente sensible y por tanto su actitud puede estribar desde la dominación del territorio a la simple diferenciación.

Los límites

Estos límites se han marcado mediante tres simples elementos, la explanación del medio generando un plano horizontal que niega deliberadamente la irregularidad de las condiciones topográficas existentes en el entorno pero permite la contemplación del mismo, siendo la pavimentación la que contribuye aún más a esta diferenciación con el medio natural que le rodea ya que genera en sus bordes las líneas horizontales que acotan con exactitud los límites. La construcción del muro, al que podemos considerar como una pantalla cuya componente vertical es la contraparte del plano horizontal sobre el que generalmente se dispone, tiene como principal característica la opacidad del material con el que se construye, ya que define el área mediante la obstrucción de la visual más allá de si misma, área a la que protege y que define mediante la exactitud de las líneas horizontales que se generan en sus bordes inferior y superior. Esta línea horizontal elevada generada por el muro es tan definitoria del espacio como la inferior situada a

nivel del suelo, el dintel, ese muro elevado sobre columnas generará por lo tanto una línea horizontal elevada tan importante en la definición del espacio como la generada a nivel de suelo por el límite del pavimento, este característico muro elevado provocará además por su deliberada disposición en las alturas una vista distante que lo convertirá en un recinto-monumento.

Monumento

Como consecuencia directa de una reflexión, una condensación; hemos enlazado el recinto con su complementario monumento, ya que el primero toma carta de naturaleza mediante sus límites, sin embargo el segundo se constituye en elemento corpóreo que necesita de la configuración previa del recinto para ser convocado como referencia.

La búsqueda de poder y la dominación visual del territorio son características propias de las arquitecturas que aspiran a una impactante figuración y por tanto propias del monumento que depende de una imagen llamativa y dominadora. Sin embargo esa disposición predominante propia del monumento, cuya expresión formal aspira a impresionar debe producirse como un acontecimiento, como un ingrediente especial cuya repetición únicamente generará empacho pero cuya disposición puede tener una actitud sutilmente sensible al entorno.

La paradoja con la que nos encontramos, es que las obras de arquitectura que han superado su contemporaneidad y permanecido o resurgido en la memoria de diversas civilizaciones, son aquellas en las que se ha llegado mediante un proceso de condensación; siendo actualmente las obras más novedosas y radicales aquellas que profundizan en la lectura de la historia y que conectan mediante la reactivación del significado existencial con aquellas obras que han permanecido en la memoria de la historia.